CASI BÍBLICOS







CASI BÍBLICOS
DIMITRIS ANGELÍS

Dimitris angelís

Casi bíblicos



Colección
Lima Lee




DIMITRIS
ANGELÍS

Dimitris Angelís

Nació en Atenas, en 1973.

Poeta y ensayista, Doctor en Filosofía y Director de la revista literaria Frear (=*Pozo*, Premio Nacional para la mejor revista, 2014). Libros de poemas: *Filomila* (1998), *Una muerte más* (2000), *Aguas míticas* (2003), *Aniversario* (2008, Premio Porfyras de la Academia de Atenas), *Confirmando la noche* (2011), *Un ciervo llora sobre mi cama* (2015, Premio Nacional de Poesía), *Casi bíblicos* (2017).

Casi bíblicos

[translated by Mariano Villegas Hernández]

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Ambar Lizbeth Sánchez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

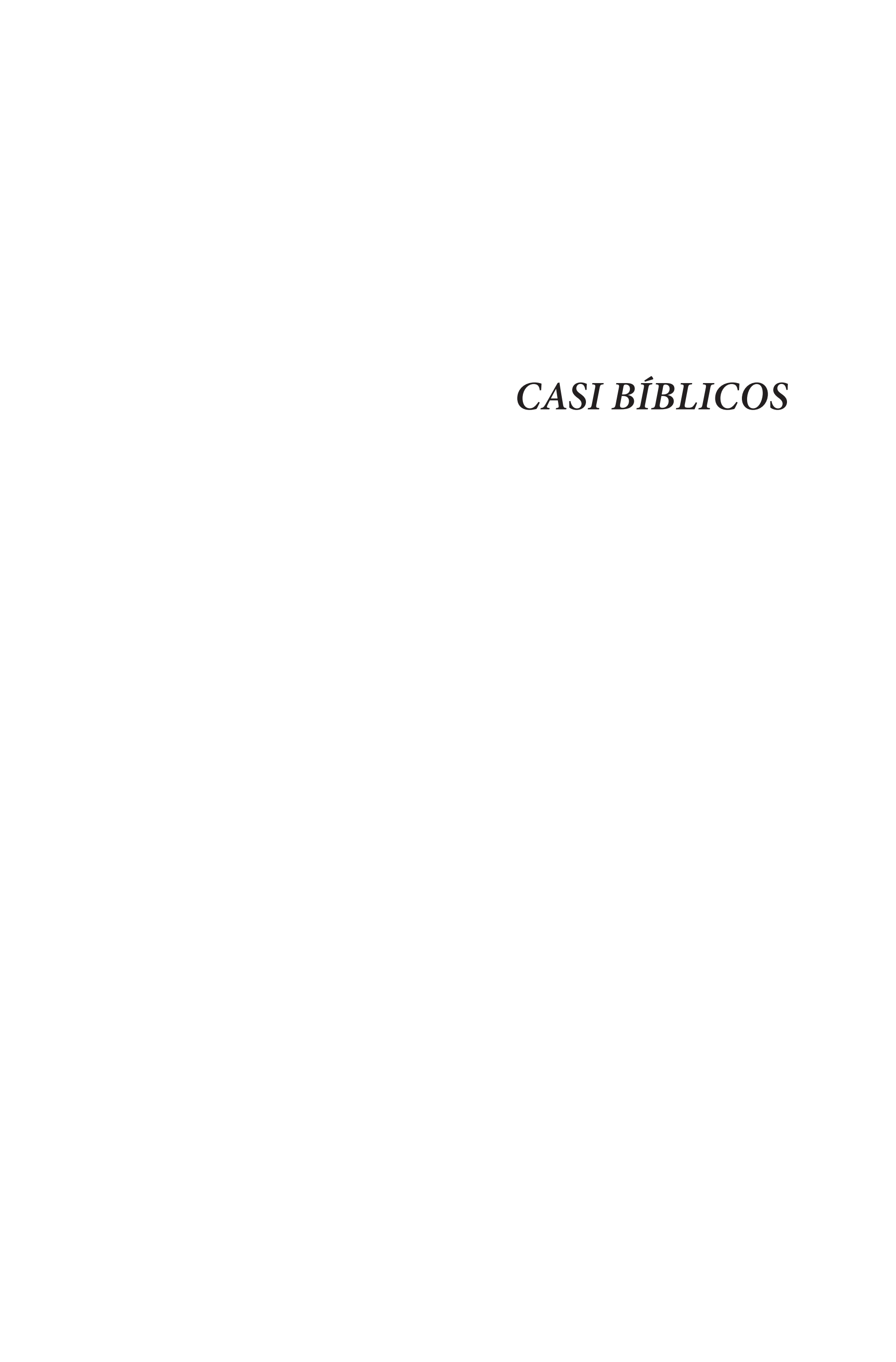
La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



CASI BÍBLICOS

A Alexia
y a Cristina

Porque muertos están los ángeles y ciego quedó el Señor
en la región de Akra.
Paul Celan

1.

«Cada obra de arte es una soledad en construcción», dijo Dios en su oscuridad privada antes de comenzar su creación de seis días.

2.

Bajo la palabra *sol* tendí la ropa dentro de la habitación para que se secara. El agua goteaba sobre las palabras *periódicos* y *cemento* formando un pantano. Me imaginé la palabra *peces dorados* nadando frente a mi mesa de madera. Serví café en la taza. Bajo la palabra *luz* en cambio no pude leer.

Por fuera de la ventana pasaba una caravana de elefantes de guerra. Un anciano enjuto empuñando un crucifijo invocaba la tentación para que corriera junto a ellos. Si decías *playa* en lugar de *desierto*, mariposas amarillas surgían de los cajones entreabiertos de sus manos.

Pensé en mi *vida intelectual* con una intensidad tal, que la imagen frente a mí lloró.

3.

Una década cubana abandonada en mi interior. Las paredes llenas de mosquitos. El grifo gotea tierra lunar. Y los cisnes del jardín son de alambre.

Estamos sentados en las sillas de plástico y la camarera nos toma por extranjeros. Cada tarde una ballena vara al Jonás que anuncia nuestra salvación (en cambio, nosotros llevamos años amándonos). Haciéndonos los sorprendidos, le aplaudimos y corremos a la playa a estrechar su mano.

4.

Cada mujer embarazada es una clepsidra, y el señor Noé con su arca grita bajo nuestras ventanas de cobre, golpea nuestras puertas de cobre, pero nadie quiere viajar con él excepto la virgen del pez —no obstante, ella no cuenta porque es un cuadro de Rafael.

Cada edad infantil es el inevitable sacrificio de un Isaac o de un carnero, dependiendo del objeto del psicoanálisis antes de que lo interrumpa la llamada telefónica del matarife del barrio.

Cada rincón de nuestro jardín adolescente es el verde de una hiedra trepadora que puede esconder el baño desnudo de una Betsabé. Una mariposa nocturna nos toca por un instante la rodilla y nos estremecemos.

Cada piélago que atravesamos es el mar Rojo y detrás de nosotros se ahogan una mañana tropas de egipcios. Miles los momentos desaparecidos, escriben los periodistas desolados y depositan flores en la tumba de Madame Tussaud.

Cada crucifixión nuestra es el ahorcamiento de un Judas que se vació y una madre que llora. Una madre que llora es un mundo que se acaba. Ya no tienes llave

para la estatua y la solitaria voz de la chicharra sabes que se callará. El muelle se llena de maletas verdes. El señor Noé abre su paraguas y se marcha por el interminable aluvión de Henryk Górecki.

Y Henryk Górecki no es sino la voz oficial de Dios que planta semillas doradas de granada en el agua, antes de devolver el mundo nuevamente a la inocencia.

5.

La nube goteaba fuera del marco. Allí había apoyado el cojo su muleta. Allí había abandonado el niño su bicicleta. Ahora ya se habrá hundido todo en el olvido.

Encerrado en una habitación escucho el agua correr —sensación oceánica. Cuando duermo el cielo tiene el color del óxido, el sol el brillo de los dientes del perro y Sikelianós me recita un poema sosteniendo una espada de doble filo. ¿Acaso sueña aquel conmigo alguna vez cuando leo sus versos?

Mañana liberaré un grifo en el cielo. Si no vuelve hasta la tarde noche, habremos tocado la cima del monte Ararat.

Entonces volveré a escribir sobre ti.

6.

Una caja de cartón con cráneos de ovejas. Una chica de la madrugada con cera que descubre fuera de su habitación una rosa blanca y un guante rojo. Un busto apoyado sin esmero en una silla de esparto —en lugar de aureola en la cabeza tiene un canario. Un Jesús de escayola empaquetado. Una máquina de escribir para que pueda escribir yo.

Un vaso apoyado en el alféizar. Un pez crucificado. Los aperos para desclavar. El perro de paso que ha dejado huellas en la sábana. El aire lleno de aterciopelados paracaídas de diente de león. Algún día la reserva de los santos y de los poetas se te termina. Todos se mudan. Queda vacío el apartamento, únicamente con una máquina de escribir para que puedas escribir tú.

7a.

Eres aquel cuerpo roto en la penumbra que huele a fuego porque nunca ha sido domesticado. Eres el aire que sopló entre mis palabras derrotadas y las convirtió en las espigas que recogimos para tener mañana pan en nuestra mesa. Eres la llamada al siguiente beso que apela al recuerdo del anterior con los ojos de aquel perro que preservó un domingo en su mirada tu caricia. Eres una tentación de precipicio y jardín inagotable, todo manzanos y extremos inalcanzables de poema. Eres la electricidad de un agosto español mientras anochece junto al río y echas la chaqueta roja sobre tus hombros. Eres una ciudad con llovizna en sus sílabas: mi «Cantar de los Cantares».

7b.

Porque hay una habitación vacía en donde tus manos blancas alumbran mis noches. Porque existe una cama con una tienda de campaña india en el centro para que nos escondamos de todos sin ropa ni memoria; porque en el extremo de la cama está atado un perro y una jirafa.

Porque existe una mesilla para que apoyes tu impecable nombre y yo mis manos sobrantes. Porque dentro del cajón de la mesilla hay un cuaderno para que escribamos juntos un poema que al final queda demostrado que se ha anticipado a escribirlo otro.

Bueno, soy yo este eterno otro y eres tú mi «Cantar de los Cantares». Y cada tarde nievan con tal fuerza llamas dentro de la habitación, que se despegan nuestras fotografías de las paredes y se abrazan.

8.

Tomé entonces la decisión de mudarme al Pireo, porque santa Teresa me telefoneaba póstumamente para leerme poemas y por las noches no podía dormir.

9.

Corriente gélida del erial, antijardín. Domesticada la luz pasa junto a un camino de tierra que conduce al asilo. En las alambradas se enganchan hilos y mechones de pelo de las ovejas que atraviesan el cielo en lugar de nubes.

Es del aire que aprisionó san Cesáreo en su guante por el carbonero y el porquero. Es del cuervo que a diario te abastece con carne y pan. Es de las señoritas vestidas de blanco que atraviesan las ventanas de la torre asustando a los vigilantes nocturnos. «Orad por que volvamos a la vida», ruegan desconsoladas. «Estamos cansadas de mirar paisajes de Hopper».

En cuanto se añade a tales asuntos una pequeña dosis de luna, pierdes en una única noche a tus primogénitos. Y sí, oramos, pero a nosotros no nos escucha nadie.

10.

Hacía un calor de justicia. Tres personas aparecieron de la nada en la calorina del mediodía. Les invité a agua y pan y me bendijeron. Después anocheció.

Llegaron y le notificaron que lo había perdido todo: incursiones y muertes e incendios. Fuera hasta la luz sangraba. No lloró. Sin embargo, en aquellos días llovió tanto que se borraron los nombres en las tumbas. Después anocheció.

En el momento en el que se escuchaba *Stand by me* y la recepción en su honor ya estaba avanzada, una voz interna le hizo que se levantara y se encaminara solo hacia el río. Escuchó desde lejos que gritaban su nombre «Lázaro, Lázaro», pero no se volvió. Después anocheció.

Siempre anochecerá y se hará de día. Y siempre verá Dios lo que es bueno, así también nosotros, perdidos en la intrincada burocracia de nuestros asuntos, marcharemos desnudos. Pues así vinimos al mundo.

11.

Todas las mañanas que me levanto de la muerte y no estás a mi lado para consolarme. Entonces viene Marcos con su león, Juan con su águila, Lucas con su buey y Mateo con su hombre. Viene Andrés goteando escamas, santa Pelagia vestida de hombre y santa Catalina sujetando una botella de leche.

De la parte del invierno nos hizo Dios; por eso tenemos frío solo por las mañanas, por muchos fuegos que encendáis —vosotros los otros.

12.

Los pastores llevan chubasqueros amarillos. Las bestias de la cueva hablan griego antiguo. Sobre la aguja de la costurera que prepara la ropa del recién nacido bailan nueve ángeles y en el pesebre ya amortajado yazgo yo, medio demente y con nimbo santo.

—pero no voy a morir aún, amo la vida, yo, recipiente explosivo de intelectualidad en un mundo inanimado, yo, poeta con un inagotable potencial homicida, escribiendo detrás de las puestas de acero cartas de cumpleaños castigadoras.

(Vanas, vanas palabras, nadie responde, únicamente mis encías hoy por la mañana goteaban sangre).

13.

De las ruinas de Babel transportaba cada noche en su carro nuevas palabras que significaban separación y ensamblaba adverbios estropeados. Decía que existían ángeles corruptos y que los ríos castigan a quienes han renegado del agua sagrada de su bautizo.

Lo veíamos a menudo corriendo solo con las banderas en la lluvia, que es la única revolución verdadera. Algunas veces junto a él corría también Kafka.

14a.

Navidad

Llueve sobre los barros de la lluvia de ayer o de anteayer y por séptima vez pasa frente a nosotros Béla Tarr sobre el caballo habiendo perdido el rumbo. Sueña que somos una fotografía en blanco y negro y que una mano invisible escribe en la pared *seraf*, *lékez*, *inám* y otras consignas incomprensibles del futuro. Nosotros estamos en pie bajo un cobertizo oxidado y las miramos. «Tú también estás en nuestros sueños», le diremos si se acerca. «La dirección cinematográfica es una ocupación burguesa», nos responderá Tarr y, un poco antes de marcharse, sacará de su bolsillo y arrojará algunas mondaduras de luna a un charco. El agua de lluvia las cubre ahora apresuradamente, todo fue hace años realizado y de pronto huele a mandarina; con todo, si nos quieren, no se marchen.

14β.

Escucho himnos querúbicos a todo volumen y fuera está nevando. Se encienden y se apagan las luces de los árboles de navidad en la calle. Yo, sin embargo, soy el negativo de la nieve. Y tú eres el País de Nunca Jamás. Caminando mientras dormimos hemos vuelto a encontrarnos en un claro en donde un asceta se mantiene en pie sobre las ruinas de sus plegarias y flagela con rabia su espalda. Por una puerta invisible aparece Marmeládov, «me he equivocado», dice, «pido perdón». Y desaparece.

15.

Un Opel Kadett blanco corre contra el tiempo por la carretera nacional. El raquítico niño llorón del asiento de atrás —no sé si es mi hijo o mi padre de pequeño— espera al ángel en el Siloé de la memoria. Algo me dice que este niño, que de pronto me doy cuenta de que soy yo, lo esperará y lo esperará en vano durante años.

16.

De pronto su cuerpo se estropeó. Igual que su vida. Decidió retomarla desde el comienzo. Escribió el Job. Prendió piras funerarias, arrojó ceniza de golondrina a su cabeza, se exilió de los bosques sagrados de su clepsidra. ¿Son remplazadas las personas a lo largo de nuestra vida? Se sentó y volvió a escribir el Job. Fracasó nuevamente. Una mañana atravesó las puertas de una acrópolis babilónica y despareció. Nadie sabe si aún tiene lugar un turbio juego a sus espaldas.

(En este punto Joseph Roth se levanta de su escritorio y mira por un instante desde la ventana abierta, fuera es 29 de septiembre y es de noche, y de pronto se te hace ya tan difícil

reír).

17α.

Abrí un lunes por la noche abrí el libro de Rut para sorprenderla, sin embargo, estaba allí esperándome. «Estoy lista», dijo, sujetando una maleta desgastada de la que rebosaban espigas amarillas.

17β.

Abrí un martes por la mañana el libro de Rut, pero allí estaba esperándome la Nadja de André Breton. Bajo el sonido de su risa convulsiva los desérticos peñascales, los bosques góticos con los inmensos robles y la superficie congelada del lago Baikal se convertían en los decorados en ruinas de un paraíso definitivamente extraviado.

17γ.

Abrí un sábado por la tarde el libro de Rut y no me estaba esperando nadie. Las palabras habían desaparecido, solo había números en formación y olor a piel quemada. Quité la «Álef» de la cubierta del libro y todo volvió a la normalidad.

18.

«He pasado décadas de tristeza», dijo Cristóbal aquella tarde. Lo veo pasar a menudo a través de imágenes cargando a su espalda a un niño que es su más inocente sí mismo. Sin embargo, algunas veces se enfurece y pide obstinado que le pongan a Sotiría Belu para bailar. Entonces se ilumina Agrinio y en los iconos es representado como un cinocéfalo con dientes que sobresalen. Aún no sabe cómo volver a su casa y yo no puedo ayudarlo, resido en otra parte.

19.

Los dos ángeles llegaron al anochecer. Les dimos cobijo y los protegimos poniendo en peligro nuestra vida. Hoy no nieva sal sobre nuestras túnicas de piel. El sol no es una bombilla borrosa colgada en el cielo. Eso creo.

Hoy mi silencio lo saquea un mar brillante. Un perro cimerio corre por la playa. Disfruto las conchas fragmentadas y los guijarros, camino sobre las aguas. No hay fronteras.

Creo en los clavicémbalos, en los gatos callejeros, en los parterres desenfrenadamente herbosos. Creo en las liturgias bizantinas, en las velas encendidas y en los santos. Creo en mi mujer, creo en mis hijas. Mi día no tiene ocaso.

(Después de un tiempo, sé qué palabras toman por asalto tus pesadillas. Y puedo, si quieres, dártelas a conocer).

20.

Él dijo: «El cielo es un cementerio de sueños y sus estrellas velas encendidas frente a nuestras palabras ahorcadas. He visto el sol quedarse de pie y las aguas del Jordán volver hacia atrás. Pero has de saber: habrá modo y noche para nosotros».

Él envía espías cada noche a tu jardín para que lo destruyan y aten a tu ventana una cinta roja. Él da la orden a las trompetas y las murallas se derrumban. Diez veranos muertos se añaden de repente a tus años y el único testigo es un perro inmóvil.

Él se siente de nuevo alegre porque conquistó un nombre y lo pasea por las calles. Él ama, y ama entre las flechas/los proyectiles. Habrá modo y noche para aquel que lo desea.

21α.

Al-Faiha

Aquella noche y la siguiente y todas las anteriores cabalgamos desenfrenadamente hacia Mosul. A la mañana siguiente, al mirar las huellas de nuestras pezuñas, comprobábamos siempre que muchas veces después de la medianoche la habíamos atravesado, pero ella permanecía invisible e inalcanzable como una mística utopía platónica. Y únicamente una mujer que la había añorado antes de tiempo permanecía en pie como una estatua de sal fuera de sus arenosas puertas, mostrándonos que existieron antes de veras las filas de árboles, las casas señoriales y sus plazas con las fuentes y las estatuas.

Del mismo modo también habrá para nosotros retorno algún día a una ciudad que amamos. La amamos como un río de encendido pelo rubio sobre una nuca que el mar saló y el pequeño transistor —pero se destruyó porque mucho insistimos en los enfrentamientos vanos y digo que finalmente quizá no nos lo merecíamos.

21b.

Sobre las nubes de nuestra ciudad existe otra ciudad atada con cuerdas. El humo de nuestras chimeneas son sus árboles frutales; los sueños de nuestros hijos, los copos de nieve en sus campanarios góticos; nuestras más humildes palabras, los graneros que alimentan a los mamíferos extintos de nuestro mundo que allí continúan despreocupados su vida. Espigas y espantapájaros brotan incluso en el interior de las casas, cisnes majestuosos nadan por los canales de la ciudad y basta con que pongas por la noche un poco de leche en un platito para que aparezca la luna oculta de tu jardín. Allí vive el coleccionista de cuervos, la familia Cascabel, el embalsamador de Lenin y Juan Evangelista. Allí vive san Pasternak, con su poema prohibido «Hamlet», y san Sansón, el hospitalario, con sus uñas mordidas.

Existen muchas escalas de viento, trampillas y otros modos secretos para que alcances la ciudad de arriba. Yo subo desvaneciéndome en tus verdes ojos de gato.

18.

«He pasado décadas de tristeza», dijo Cristóbal aquella tarde. Lo veo pasar a menudo a través de imágenes cargando a su espalda a un niño que es su más inocente sí mismo. Sin embargo, algunas veces se enfurece y pide obstinado que le pongan a Sotiría Belu para bailar. Entonces se ilumina Agrinio y en los iconos es representado como un cinocéfalo con dientes que sobresalen. Aún no sabe cómo volver a su casa y yo no puedo ayudarlo, resido en otra parte.



Colección
Lima Lee

